



## LA ARQUITECTURA DE DANIEL MARÍN

### *Obra, memoria y legado*

Hay arquitecturas que permanecen en los edificios. Y hay otras que permanecen, además, en la memoria de quienes las dibujaron, las construyeron y las habitaron.

Esta exposición recorre cuatro décadas de trabajo del arquitecto Daniel Marín Botello, entre 1950 y 1990, a través de fotografías, planos y documentos que forman parte de su trayectoria profesional. Su obra permite aproximarnos a una manera de entender y ejercer la arquitectura en Sonora durante un periodo de profundas transformaciones urbanas y sociales.

Formado en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México entre 1950 y 1954, el arquitecto Marín Botello desarrolló en Sonora una práctica profesional amplia y constante. Su trabajo abarcó viviendas, edificios comerciales, oficinas, instalaciones industriales, bancos y proyectos institucionales, acompañando con su arquitectura el crecimiento y transformación de Hermosillo y de otras ciudades del estado.

Pero su historia no puede contarse únicamente a través de sus edificios. También está en sus planos. En aquellos dibujos realizados a mano, donde cada línea implicaba una decisión y cada corrección formaba parte del proceso de proyectar.

Los planos que hoy se observan hablan de una época en la que proyectar significaba también dibujar, medir, corregir y volver a dibujar. El restirador, la regla T, las plumillas, el lápiz, el tiralíneas, la tinta china y el papel albanene formaban parte cotidiana del oficio cotidiano. Pero la arquitectura no terminaba en el papel. Para Marín, el proyecto continuaba en la obra, en la supervisión diaria, en la conversación con quienes construían y en la búsqueda paciente de soluciones a los detalles que daban forma a un edificio.

Quienes lo conocieron recuerdan también al hombre detrás del arquitecto.

Se habla de su trato sencillo y respetuoso, de su paciencia y de su disposición para compartir aquello que había aprendido, capaz de explicar a los trabajadores de la construcción aquello que en los planos podía parecer sencillo, pero que en la obra exigía conocimiento y experiencia. Recuerdan un despacho donde los restiradores



podían estar ocupados por estudiantes, las tardes acompañadas por música clásica y las conversaciones que podían ir de la arquitectura a la historia del arte. Allí, entre dibujos y conversaciones, el arquitecto, el docente y el mentor parecían convertirse en una sola persona.

Su compromiso con la arquitectura también encontró otros caminos. Como colaborador del Instituto Kino y miembro de su patronato, participó en el diseño de instalaciones destinadas a atender a distintas comunidades, mostrando que el ejercicio de la arquitectura podía extenderse más allá del encargo profesional.

Pero una parte fundamental de su legado se encuentra en la enseñanza y en la construcción de la propia disciplina arquitectónica en Sonora.

Daniel Marín Botello fue uno de los fundadores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Sonora, contribuyendo a la creación de un espacio destinado a la formación de arquitectos en el estado. Su participación en los primeros años de la escuela forma parte de una historia que no se limita a la institución, sino que se extiende a las generaciones de estudiantes que encontraron allí un lugar para aprender, proyectar y construir una mirada propia sobre la arquitectura.

Su relación con la Universidad de Sonora trascendió el aula. Fue arquitecto, docente, asesor y formador, pero también parte de una generación que entendió que el desarrollo de la arquitectura en Sonora requería no solo construir edificios, sino también construir conocimiento y formar a quienes continuarían la profesión.

Por eso, mirar hoy sus planos y fotografías no significa solamente volver la mirada hacia el pasado. Significa preguntarnos qué permanece de una manera de hacer arquitectura, de enseñar y de relacionarse con la ciudad.

Cada plano conserva una decisión.

Cada fotografía, una historia.

Cada edificio, una parte de la memoria de la ciudad.

Y cada generación de arquitectos formada desde aquella escuela es también parte de un legado que continúa.

Esta exposición es, finalmente, una invitación a mirar nuevamente esa memoria.



"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"



A reconocer en los dibujos la precisión de un oficio; en las fotografías, las transformaciones de una ciudad; y en las huellas de su trayectoria, la historia de un arquitecto que participó no solo en la construcción de espacios, sino también en la construcción de una comunidad dedicada a la arquitectura.

Porque una obra puede cambiar con el tiempo, transformarse o incluso desaparecer. Pero cuando una arquitectura deja conocimiento, afectos y generaciones que continúan construyendo, su legado encuentra otra forma de permanecer.

### **CRÉDITOS**

#### **Coordinación General**

Arq. Uriel B. Neri Martínez

#### **Secretaría**

Arq. Gilberto Romero Moreno

#### **Organización**

Arq. Alejandro Puebla Gutiérrez

Arq. Francisco López Brambila

Arq. Gilberto Romero Moreno

#### **Logística**

Dra. Laura Mercado Maldonado

Arq. Santiago Ortega Fimbres

Arq. Xavier Paz Peñalba

Arq. Juan Alberto Antúnez Acuña

Arturo Marín Guzmán

Sebastián Castro Juvera

Carlo Iván Valdez Carpizo

#### **Curaduría y hoja de sala**

Arq. Uriel B. Neri Martínez

Dra. Laura Mercado Maldonado

#### **Universidad de Sonora**

Departamento de Bellas Artes

Departamento de Arquitectura y Diseño

### **Agradecimiento especial**

Al Lic. Daniel Marín Tapia, hijo del arquitecto Daniel Marín Botello, por su generosidad y disposición para compartir el acervo que hace posible esta exposición y por contribuir a preservar y mantener viva la memoria de su padre y de su obra.